

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

España saldrá de la crisis rezagada respecto del resto de la UE

La estructura productiva y la deuda vuelven al país más sensible al golpe económico

ANTONIO MAQUEDA, **Madrid**
Europa saldrá con menos empuje de la crisis infligida por el coronavirus. Ha inyectado menos estímulos que Estados Unidos, depende más de las exportaciones, tiene menos espa-

ño para fomentar la demanda con una población envejecida y ha presentado una respuesta política y fiscal menos intensa y más fragmentada por países. En ese escenario, los expertos coinciden en que España corre el

riesgo de salir otra vez más rezagada respecto al resto de economías europeas, debido sobre todo a una estructura productiva más sensible a esta crisis y a una posición de deuda y déficit públicos mucho peor.

España se ha visto más golpeada por la pandemia y tiene un tejido productivo más atomizado y menos sólido, con una elevada proporción de pymes y temporales, que aguantan peor los vendavales. Además, "nuestra economía se nutre en mayor medida de la globalización de las personas", señala Fernando Fernández, profesor de IE Business School. Y eso es justo lo que se va a replegar. Las exportaciones se resentirán. También el gasto de turistas y hogares en hoteles y restauración, que supone unos 12 puntos del PIB. Cada día que pasa parece más evidente que, en tanto no haya una cura, esos sectores tardarán en recuperarse, como reconocía la ministra de Industria y Turismo, Reyes Maroto, en una reciente entrevista en EL PAÍS.

La estructura productiva española se basa más en los servicios que en la industria. Y mientras que las fábricas podrán recuperar más adelante compras que se habían postergado, en los servicios buena parte de lo que se deje de consumir no volverá: en el futuro se podrán tomar nuevas cañas, pero nunca aquellas que se perdieron durante el confinamiento.

Enfrentadas con la perspectiva de una menor demanda, muchas empresas tendrán que ajustar su plantilla al nuevo escenario con tal de evitar el cierre. Y el consumo de los hogares sufrirá el golpe. Si además no se restablece pronto la confianza, puede incluso retraerse durante más tiempo. Y la inversión pública y privada se recortará, como suele pasar cuando hay que hacer un ajuste rápido en un contexto de incertidumbre, apunta Francisco Vidal, economista jefe de Intermoney.

Otro motivo por el que España lo tendrá más difícil es la posición fiscal. La elevada deuda y déficit públicos harán que el Gobierno no tenga la misma capacidad para tomar medidas que los países del norte. Mientras que el Tesoro español ha puesto 100.000 millones en avales, el alemán ha dicho que la cantidad será ilimitada. En el Reino Unido, el Banco de Inglaterra financiará directamente al Tesoro británico en el corto plazo y de forma temporal. E Italia se ha atrevido a garantizar casi la mitad del PIB. Bastaría con una tasa de préstamos fallidos del 20% para que la deuda transalpina, ahora en el entorno del 135% del PIB, suba cerca de 10 puntos.

En España se ha optado por una respuesta más precavida y gradual. Una muestra ha sido cómo ha remoloneado Hacienda para retrasar un mes el pago trimestral de los impuestos a pymes



Un operario de una empresa papelera en Valencia, el martes. / MÓNICA TORRES

El déficit público del año pasado se revisará al alza

El año pasado el déficit público aumentó por primera vez desde 2012, del 2,5% del PIB registrado en 2018 al 2,6%. Según fuentes de la Administración, esta cifra se va a revisar al alza en los próximos días y quedará unas décimas por encima, probablemente en el 2,8%. Este cambio se explica porque en la Intervención ha habido importantes discrepancias sobre la forma de contabi-

lizar unos ajustes, señalan dichas fuentes. La cifra se ha dado con un crecimiento del PIB del 2%, y no lo pondrá fácil a la hora de pedir ayuda a Europa. Dará argumentos a los halcones que exigen que cualquier financiación esté condicionada a las reformas.

Todos los organismos nacionales e internacionales llevan tiempo reclamando a los sucesivos Gobiernos que aprovecha-

sen la bonanza para bajar el déficit y la deuda. "Hay que arreglar el tejado mientras brilla el sol", decía la entonces directora del FMI, Christine Lagarde. El chaparrón ha llegado y las cuentas están manga por hombro tras seis años en los que no se tomaron medidas. Al contrario, se aprobaron recortes de impuestos y subidas del gasto. Ahora esa menor deuda habría permitido un cierto desahogo. El economista de Repsol, Pedro Antonio Merino, recuerda que una gran debilidad de la economía española radica en que tiene la deuda neta con el exterior más

y autónomos. Esta medida solo se aprobó un día antes de que acabase el plazo de las domiciliaciones y apenas cuatro días antes de la fecha tope para hacer el abono. Se trata de una señal inconfundible de que al Ejecutivo le preocupa la situación de las arcas públicas.

Todos los analistas hablan ya de caídas de la economía cercanas al 10% este año. El FMI la ha cifrado en su escenario base en el 8%. Aunque tras el confinamiento la actividad se recuperase como si nada hubiese pasado, el PIB se desplomaría un mínimo de un 7% debido a las ocho semanas de restricciones. Así que todo apunta a que habrá una caída mayor. En la Gran Recesión se registró una del 9,5% entre 2008 y 2013.

Ahora el desplome será en un solo año. Y la pérdida de ingresos de las Administraciones Públicas puede superar con facilidad los 40.000 millones de euros. El gasto en prestaciones puede elevarse en unos 20.000 millones sobre la cifra prevista. Y los recursos para la sanidad pueden subir en cerca de 10.000 millones, según cifras que manejan las comunidades autónomas. Con unos 30.000 millones de déficit que ya había, el agujero de las cuentas públicas puede rondar los 100.000 millones, como ha vaticinado el FMI. España pasará de emitir unos 200.000 millones al año a unos 300.000. Bien es cierto que el BCE adquirirá alrededor de un tercio de esa cifra. Y que la banca nacional puede volver a comprar, pongamos, unos 50.000 millones.

Pero habrá que colocar el resto con una enorme dependencia de los inversores foráneos al tiempo que todos los países disparan los títulos que ponen en el mercado. "Los grandes fondos de pensiones dejarán menos hueco en sus carteras para la deuda española y la comprarán con un interés mayor", explica el economista José Carlos Díez. El corolario es que el Estado tendrá que dedicar más a intereses y el coste de financiar el conjunto de la economía resultará más caro.

En algún momento la presión se recrudecerá sobre el Tesoro español. Y el problema es que Europa ha fraccionado los mecanismos de ayuda. En lugar de armar un bazuca para lo que surja, la UE ha acordado que solo toca un 2% del PIB por Estado del mecanismo de rescate (Mede). Es decir, España podrá tomar de ahí unos 25.000 millones. Y a lo mejor otro tanto del nuevo fondo de desempleo (SURE). Pero queda-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

elevada de los grandes países industrializados, lo que la hace muy dependiente de la inversión y la financiación externas. Y en los últimos años no ha bajado más por el endeudamiento público.

"A medio plazo el riesgo es que el Norte se recupere antes y presione al BCE para que levante el pic del ritmo de compras de deuda y normalice la política monetaria, lo que dejaría a Italia en muy mala situación con un endeudamiento muy elevado. Y pronto podría contaminar a España", advierte Emilio Ontivero, presidente de Afi.